

MARÍA PILAR TRESACO
JAVIER VICENTE
MARÍA-LOURDES CADENA
(Coordinadores)

De Julio Verne
a la actualidad:
la palabra y la tierra

De Jules Verne
à nos jours:
la parole et la terre

De JULIO VERNE a la actualidad : la palabra y la tierra = De Jules Verne à nos jours : la parole et la terre / María Pilar Tresaco, Javier Vicente, María-Lourdes Cadena (coords.). – Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015

550 p. : il. ; 22 cm

ISBN 978-84-15770-58-9

Verne, Jules–Crítica e interpretación

TRESACO, María Pilar

VICENTE, Javier

CADENA, María-Lourdes

821.135.1Verne, Jules1.07

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Los autores

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
1.ª edición, 2015

Diseño de la cubierta: Inma García. Prensas de la Universidad de Zaragoza

Ilustración de la cubierta: José Ortiz

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 350. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1045-2013

LA VISIÓN DE ESPAÑA
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX
EN EL *PRÉCIS DE LA GÉOGRAPHIE UNIVERSELLE*
DE CONRAD MALTE-BRUN

Jean-Yves Puyo¹

Université de Pau et des Pays de l'Adour

La literatura francesa de la primera mitad del siglo XIX, a través del movimiento romántico, nos ha dejado numerosos textos relativos a la descripción del Reino de España: Victor Hugo, Alexandre Dumas, Théophile Gautier, Edgar Quinet, etc. Sin embargo, hemos constatado que el interés mostrado hacía la producción geográfica francesa consagrada a este mismo tema es muy pequeño. Hay que decir que hablar sobre esta cuestión no es nada fácil, ya que la comunidad geográfica francesa, especialmente durante este periodo, era muy variopinta tanto en sus componentes como en sus prácticas. Por una parte nos encontramos ante un reducido número de geógrafos *profesionales* que vivían de sus escritos, Conrad Malte-Brun, Vivien de Saint-Martin o igualmente Élisée Reclus, y por otra las enormes hordas de geógrafos *aficionados* que conformaban una amplia corporación más o menos estructurada en numerosas sociedades francesas de geografía de carácter local² donde se reunían todos

1 Membre collaborateur du Groupe de recherches AXEL H-57. Subventionné par le Gouvernement d'Aragon (Espagne) et le Fond Social Européen: Construyendo Europa desde Aragón.

2 Unas 34 al final de ese mismo siglo como la *Société de Géographie de l'Est*, la *Société de Géographie de Toulouse*, la *Société de Géographie Commerciale de Bordeaux*, etc. Para este tema, cf. Dominique Lejeune, *Les sociétés de Géographie en France et l'expansion coloniale au XIX^e siècle*, Paris, Albin Michel, 1993, 236 p

aquellos que se encumbraban con la geografía y/o eran productores de un *saber espacial*, según la terminología de Numa Broc:³ los exploradores, los aventureros, los militares en sus puestos de las colonias, los comerciantes, los misioneros, etc.

Entre los geógrafos profesionales, Conrad Malte-Brun (1775-1826), en el periodo anterior a 1850, publicó una *geografía universal*,⁴ es decir un cuadro completo del conjunto del mundo, hecho que, en Francia, sólo se ha repetido en cuatro ocasiones durante los dos últimos siglos.⁵ Esta clase de publicaciones no son únicamente unas preciosas descripciones del mundo sino que además nos muestran el estado de los conocimientos geográficos de la época.

De origen danés, Conrad Malte-Brun se refugia en Francia, desterrado de su país en diciembre de 1800 por haber defendido las ideas de la revolución francesa. Enseguida llegó a redactor del influyente *Journal des Débats* (1806), gracias a fuertes apoyos, tanto políticos como científicos, lo que además le propició una provechosa colaboración con el gran geógrafo francés de esta época, Mentelle.⁶ Luego, «[...] dándose cuenta que una de las causas del retraso en los estudios geográficos era la ausencia de publica-

3 Numa Broc, citada por Hélène Blais y Isabelle Laboulais, «Les figures de la géographie moderne: fragmentation et régularités», in *Géographies plurielles – les sciences géographiques au moment de l'émergence des sciences humaines (1750-1850)*, H. Blais & I. Laboulais (dirs.), Paris, L'Harmattan, coll. Histoire des sciences humaines, 2006, pp. 9-60 (p. 17).

4 *Précis de la géographie universelle, ou Description de toutes les parties du monde, sur un plan nouveau, d'après les grandes divisions naturelles du globe, précédée de l'histoire de la géographie chez les peuples anciens et modernes, et d'une théorie générale de la géographie mathématique, physique et politique, et accompagnée de cartes, de tableaux analytiques, synoptiques et élémentaires*, Paris, F. Buisson, 1810-1829, 8 vol.

5 Las dos otras *Géographies universelles*, publicadas en el siglo xx, son obras colectivas: la dirigida por Paul Vidal de La Blache y Lucien Gallois (1927 a 1948), la última realizada por un equipo coordinado por Roger Brunet (10 volúmenes, publicados entre 1990 y 1996).

6 «Mentelle, ignorant les langues étrangères, avait intérêt à s'attacher un collaborateur qui les possédait parfaitement et renouvelait ainsi sa documentation. [De leur rencontre] sort, de 1803 à 1807, une *Géographie mathématique, physique et politique de toutes les parties du monde* en seize volumes; cette vaste compilation, assez obscure [...] n'était pas moins le plus complet des traités de géographie "moderne" alors disponible en France». Numa Broc, «Un bicentenaire: Malte-Brun (1775-1975)», *Annales de Géographie*, n.º 466, 1975, pp. 714-720 (p. 715).

ciones periódicas»,⁷ fundó los *Annales des Voyages, de la géographie et de l'histoire* (1807), dedicándose simultáneamente a publicar obras geográficas con gran éxito de ventas.⁸ Gracias a su puesto de primer secretario de la *Société de Géographie de Paris*, refundada en 1821, Malte-Brun pudo destacar en el seno de la sociedad científica francesa donde se codeaba con afilados tan ilustres como Cuvier, Laplace, Gay-Lussac e incluso Humboldt. Por ello se puede considerar que el capítulo de su *Précis de Géographie universelle* dedicado a España expresa significativamente la percepción que del reino vecino tenía la sociedad intelectual y científica francesa hacia 1820.

En el marco de esta investigación, intentaremos poner en su justo lugar la visión reflejada por la *intelligentsia* francesa de su vecino español y en el seno de un texto que servirá posteriormente de referencia para el conjunto de los geógrafos franceses. Esta geografía universal se publicó reiteradas veces y siempre con éxito, con no menos de 33 versiones distintas (!) entre 1810 y 1879. Los textos fueron corregidos, completados y expurgados por varios continuadores como Cortambert o Lavallée.⁹ Numa Broc explica el éxito obtenido diciendo que «Hasta Reclus, parece que los geógrafos franceses, impresionados por la grandeza del monumento, habían preferido adaptar a Malte-Brun antes que conservar la obra original».¹⁰ Hubo que esperar la publicación de la *Géographie universelle* d'Élisée Reclus, casi medio siglo más tarde, para que la obra de Malte-Brun desapareciera de los estantes de las librerías francesas.

En estos últimos veinte años, varios trabajos de geógrafos españoles, como los de Teresa Vicente Mosquete (1987, 1991, 1997) o los escritos de

7 *Ibid.*, p. 716.

8 Atracción por lo exótico, curiosidad por la Europa que han recorrido las tropas napoleónicas, entusiasmo de las clases acomodadas por los viajes y los relatos de las múltiples expediciones a lugares lejanos de los naturalistas como las de Humboldt, Bonpland, de Saint-Hilaire, Boussingault, Dumont d'Urville, etc.

9 Este explica en el prefacio que la obra había «envejecido» y que la ha corregido y completado con la idea de «[...] chercher les rapports mystérieux qui existent entre l'homme et le sol et par l'étude rationnelle de la terre, expliquer les destinées et les révolutions des peuples; pensée féconde qui fait de la géographie non plus une science élémentaire, mais une science philosophique». *Géographie universelle de Malte-Brun*, «entièrement refondue et mise au courant de la science par Th. Lavallée», Paris, Furne et Cie, 1855-1858 – 6 vol.

10 Numa Broc, «Un bicentenaire: Malte-Brun (1775-1975)», *op. cit.*, p. 719.

Jacobo García Álvarez y Nicolás Ortega Cantero (2006), se han dedicado a estudiar el impacto de Élisée Reclus en la geografía española «moderna» tanto en lo relativo al contenido disciplinar como sobre las prácticas pedagógicas. Sin embargo nos encontramos que Conrad Malte-Brun, teniendo en cuenta el volumen de su obra escrita, es todavía un autor muy poco estudiado, tanto por los investigadores españoles como por los franceses, y abandonado, además, en las mazmorras de la historia de la geografía francesa a causa de algunas sentencias lapidarias.¹¹ Destacaremos una noticia bibliográfica (crítica) que le dedica Numa Broc¹² al igual que un largo trabajo de análisis de Anne Godlewska.¹³ Lo mínimo que se puede decir es que nuestro personaje no es del agrado de este último autor del que sólo le valora positivamente su infatigable actividad de promoción de la disciplina geográfica. En consecuencia, Malte-Brun se habría equivocado, especialmente al excluir «[al excluir] la geografía del ámbito de las ciencias naturales y [al retrasar] su reforma en tanto que ciencia social».¹⁴ Además, siempre según Anne Godlewska, Conrad había desechado recurrir a la hipótesis pero también a la observación directa. En definitiva, seguramente lo peor de todo es la valoración del importante papel desempeñado por él en la geografía francesa de los dos primeros tercios del siglo XIX —por su implicación directa o por el sesgo de sus discípulos (Bory de Saint-Vincent, Lavallée, Vivien de Saint-Martin, su propio hijo Victor, entre otros)— y que condujeron al estado «lamentable» de la disciplina geográfica francesa, en particular con relación a la ciencia geográfica alemana.

Nuestro objetivo, en el marco de esta investigación, no se orienta a hacer una antítesis exhaustiva de la argumentación de nuestra colega sino más bien a mostrar en qué modo los escritos de Conrad Malte-Brun cons-

11 Yves Lacoste, en relación con su *Précis de géographie universelle*, habla de una obra «bien moins documentée, assez énumérative et très conformiste en comparaison de celle du géographe libertaire [Elisée Reclus]». «Hérodote et Reclus», *Hérodote*, 2005, n.º 117, pp. 5-9 (p. 8). Es significativo y cuanto menos sorprendente que compare dos textos separados por casi medio siglo.

12 Numa Broc, «Un bicentenaire: Malte-Brun (1775-1975)», *op. cit.*

13 Anne Godlewska «L'influence d'un homme sur la géographie française: Conrad Malte-Brun (1775-1826)». *Annales de Géographie*, n.º 558, 1991, pp. 191-206.

14 *Ibid*, p. 192.

tituyen, en el inicio del siglo XIX, una aportación, ciertamente sencilla pero sin embargo innovadora, en el conocimiento de España. Finalmente, más modestamente, este estudio se inscribe en un reciente movimiento de redescubrimiento de la geografía francesa de la primera mitad del siglo XIX como los trabajos de Numa Broc, Paul Claval, Anne Godlewska, Marie-Claire Robic, Hélène Blais, Isabelle Laboulais, etc. todavía hoy muy infravalorados.

1. Una España que los geógrafos franceses seguían sin conocer bien

A principios del siglo XIX, uno de los espacios peor conocidos era España y en general la Península Ibérica. Así Conrad Malte-Brun, en una nota consagrada a una obra sobre los viajes realizados por M. d'Audebard de Férussac por España, señala que las observaciones realizadas *in situ* por el autor son de un valor inestimable «[...] para completar la descripción de un país próximo de Francia y que conocemos peor que Siberia».¹⁵

Este desconocimiento geográfico de los espacios ibéricos constituyó, por otro lado, un verdadero problema para los estrategas franceses en el momento de la invasión de 1808. Así, al entrar en España, los ejércitos napoleónicos tenían sólo una mínima cantidad de documentos cartográficos de la zona del conflicto y además eran de mediocre calidad, fiel reflejo de las lagunas de la cartografía española de ese inicio de siglo. Como ya hemos demostrado en investigaciones precedentes,¹⁶ el interés por el conocimiento geográfico del vecino español, al finalizar la guerra de Sucesión española (Tratado de Utrecht), se difuminó hasta que los problemas recurrentes de las disputas fronterizas durante los años 1770 et 1780¹⁷ y poste-

15 Conrad Malte-Brun, «Note sur un ouvrage manuscrit et inédit du chevalier Chardin, auteur des Voyages en Perse, etc.» *Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire ou Collection des voyages nouveaux les plus estimés*, 1812, p. 393.

16 Jean-Yves Puyo, «Les militaires français et la «barrière pyrénéenne»: construction et permanence du mythe», in *Géographie et géographie historique*, Ph. Boulanger (dir.), Cahiers du Centre d'Études d'Histoire de la Défense, n.º 36, 2009, 213 p. (pp. 69-89).

17 Jean-Yves Puyo, «Faceries et rectifications frontalières: le cas de la forêt d'Iraty», in *Frontières*, Ch. Desplat (dir.), Paris, Éditions du CTHS, 379 p. (pp. 65-78).

riormente las guerras de la República hicieron del reino vecino un *enemigo potencial* y de la Península ibérica un posible campo de operaciones para los ejércitos franceses. En efecto, como consecuencia del desencadenamiento, el 10 de agosto de 1792, del conflicto con España, la zona que abarca desde el inicio de los Pirineos al Norte hasta la cuenca del Ebro fue, durante casi tres años, una de las mayores preocupaciones geoestratégicas de los militares franceses, adquiriendo este territorio la misma importancia que las fronteras del norte y del este del país. La serie de desastres militares que afectaron a las tropas españolas (tomas de Irún, Fuenterrabía, San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Figueras y Rosas) condujeron a la solicitud de una tregua, y finalizaron con la firma del tratado de Basilea, el 22 de julio de 1795. Este nuevo interés militar se materializó, consiguientemente, en una multiplicación de mapas e informes, obras esencialmente realizadas por ingenieros-geógrafos militares destacados en las armadas del Midi y de los Pirineos, tanto en el frente del Rosellón como en el del País Vasco francés. Aunque no muy numerosos, produjeron varios documentos cartográficos de calidad, especialmente los firmados por Junker, ingeniero-geógrafo, antiguo miembro de la comisión delimitadora franco-española, destacado en 1791 en el Ejército de los Pirineos occidentales.¹⁸ Salvo estos documentos citados, que se limitaban a la zona fronteriza pirenaica, los recursos cartográficos del Depósito general de la guerra relativos a la Península Ibérica eran muy limitados y además de una calidad discutible. En primer lugar, para la zona norte de la península ibérica, es decir más o menos la margen izquierda del Ebro, nos encontramos con el «antiguo» mapa *des Monts Pyrénées et partie des Royaumes de France et d'Espagne* publicado en 1730, obra del ingeniero-geógrafo Roussel, asociado a un ingeniero de fortificaciones, La Blottière. Fruto de casi 15 años de trabajo, esta obra es un conjunto de 8 hojas, a escala 1:216.000. Sin embargo, el resultado final fue juzgado de decepcionante ya desde el mismo momento de su publicación.¹⁹

18 On peut citer par exemple une belle *Carte des frontières des Pyrénées depuis la vallée de Barèges jusqu'à l'Océan*, datant de janvier 1793; Article 4, section 1, sous-section 6, carton 2 (SHD). Cf. Jean-Yves Puyo, «La géographie militaire française et les Pyrénées: «des cartes aux hommes» (XVIII^e-XIX^e)», *Sud-Ouest Européen*, n.º 23, pp. 29-44.

19 Les relevés avaient été réalisés au 1:36 000, soit pour le résultat final, une réduction au 1:6 par apport aux minutes primitives.



Ilustración n.º 1: mapa de Roussel

El original del mapa del Rosellón, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, tiene en su dorso la siguiente anotación, no firmada:

Este mapa de los Pirineos responde muy mal a las necesidades del gobierno [conocer la frontera en previsión de una guerra con España] y a la reputación de sus autores. No le faltan detalles, pero mal citados [...] Es más una ojeada o mejor dicho un reconocimiento que un detalle motivado. Las montañas aparecen en perspectiva caballera y las cordilleras están mal situadas.²⁰

Aunque imperfecto, el mapa de Roussel y La Blottière, editado por el Depósito de la Guerra, fue utilizado durante mucho tiempo por los militares franceses en las campañas de la Revolución y del primer Imperio. En 1809 los ingleses incluso hicieron una versión limitada únicamente a la vertiente española.

²⁰ Citado por Monique Pelletier, *Les cartes des Cassini – la science au service de l'Etat et des régions*, Paris, CTHS, 2002, 338 p. (p. 112).

A este primer documento, hay que añadir el mapa de España y Portugal realizado por Chanlaire y Mentelle, de 9 hojas, con una escala aproximada de 1:1000000. La primera edición, fechada en 1785, se realizó basándose en el famoso atlas e intentando corregir los numerosos errores según varios documentos, que a su vez no eran nada precisos, como las «conocimientos del tiempo» extraídos de relatos de viaje.



Ilustración n.º 2: extracto del atlas de López

En una carta descubierta en los archivos militares de Vincennes, el mismo Mentelle subrayaba las imperfecciones del fondo empleado en origen:» Mi mapa de España se hizo en 1785, creo [a partir del atlas de López]. Me di cuenta muy pronto que [este último] era una obra muy imperfecta puesto que los mapas separados no tenían entre ellos la continuidad exigible».21 Así mismo el autor subraya que un mismo punto designado como *ciudad* en un mapa se convertía en *venta* en el siguiente. Otro ejemplo lamentable es, por ejemplo, el de un punto importante que en el primer mapa estaba situado en una orilla de un río y que aparece en la orilla opuesta en la hoja siguiente.

21 Carta de Mentelle a Sanson, 5 de octubre de 1808; 3 M 355 (SHD).



Ilustración n.º 3: mapa de Mentelle

Destacaba no obstante, que el documento final, en esa época, había sido considerado por el embajador de España como «[...] lo mejor que conocía».²² Sin embargo es interesante destacar que otras fuentes subrayan, en el lado opuesto, la extrema mediocridad de este documento, con los términos siguientes (no muy caritativos con estos dos autores) «[...] es el peor de los mapas de España: en lugar de perfeccionar la ciencia geográfica, hace que retroceda. Los señores Mentelle y Chanlaire han tomado las leguas por casas de posta. A menudo han colocado dos veces las mismas posiciones».²³

Y en efecto, los errores de su mapa eran muy numerosos, lo que pudieron constatar con sus propios ojos los militares que lo utilizaron. Como ejemplo, esta cita extraída de un informe de reconocimiento:

Se puede apreciar que este pueblo que López y Mentelle colocan en sus mapas a una legua al sur de Fortegana está a una legua al nordeste [...] Mentelle ha cometido otro error tan burdo como éste con relación a La Puebla de Sancho Pérez, que está situado a media legua al sur de Jafra y que se encuentra a una legua al norte de esta ciudad.²⁴

22 *Ibid.*

23 Anónimo, *Manuel de géographie et statistique de l'Espagne et du Portugal*, Paris, Buisson, 1809, 400 p. (p. 12).

24 Sinety, oficial de la caballería ligera, *Quelques notes prises en courant dans les montagnes de la Sierra Morena, avec l'itinéraire de Briqueros à Frejenal en Andalousie*, manuscrito no datado, periodo napoleónico; 1M 1341 (SHD).

De este modo se comprende fácilmente la poca utilidad de este documento, juzgado muy severamente por los militares franceses, en relación con este extracto de un correo del director del *Dépôt de la Guerre*, oficina cartográfica del ejército francés desde la Revolución hasta el siglo XIX: «Llega a mis oídos que encuentra usted el mapa de Mentelle muy malo; esta es al mismo tiempo la opinión de varios oficiales que han tenido razones como usted de estremecerse».²⁵ De hecho únicamente era de calidad el trazado de las costas, ya que su diseño había sido realizado según los llamados mapas de Tofiño, reconocidos entonces en toda Europa como muy precisos.²⁶ Estos últimos constituían de hecho la única fuente cartográfica fiable relativa al conjunto del litoral y en la cual los militares franceses depositaron su confianza a lo largo del conflicto.²⁷

Frente a esta constatación de carencia «total» de documentos cartográficos de calidad, el *Dépôt de la Guerre* reaccionaba muy rápidamente realizando en menos de seis semanas un nuevo mapa de la Península Ibérica en *12 hojas, formato águila mayor*, a una escala aproximada de 1:500 000, a partir de una reducción del atlas de López para el interior de la Península y de Tofiño para las costas, y completado por algunos nombres ausentes «del de López» y presentes en el mapa de Chanlaire y Mentelle.²⁸ Realmente, este nuevo mapa iba a «brillar por su ínfima calidad»,²⁹ lo cual se puede comprender fácilmente a la vista de las fuentes utilizadas para su concepción.

25 Carta de Sanson al general Guillemot, 5 de octubre de 1808; 3 M 355 (SHD).

26 «El proyecto dirigido por Tofiño fue una empresa científicamente ambiciosa que combinó operaciones terrestres y marítimas, triangulaciones y mediciones geodésicas y astronómicas, alcanzando, entre otros logros, el avance en el conocimiento de la superficie peninsular». Elia Canosa Zamora & Ángela García Carballo, «Cartografía del territorio español en el siglo XVIII», in *Madrid 1808 – Guerra y territorio – Mapas y planos 1808-1814*, op. cit., pp. 37-66 (p. 57).

27 Para más información sobre las deficiencias de la cartografía española a principios del siglo XIX, puede consultarse el artículo de Juan Carlos Castañón y Francisco Quirós, «La contribución de Bory de Saint-Vincent (1778-1846) al conocimiento geográfico de la península Ibérica —redescubrimiento de una obra cartográfica y orográfica olvidada». *Eria*, n.º 64-65, 2004, pp. 177-205.

28 Carta de Sanson al general Guillemot, 5 de octubre de 1808; 3 M 355 (SHD).

29 El director del Instituto topográfico de España no deja de subrayar este hecho en su correspondencia con el *Dépôt*, lo que le fue reprochado fuertemente por sus superiores. Carta de Chabrier a Muriel, 18 de julio de 1809; 3 M 355 (SHD)

Esta constatación de las carencias de fuentes escritas de primera mano y de calidad (tanto los mapas como también obras de naturaleza «geográfica») caracteriza todo el periodo de la ocupación francesa en España; así Sanson, el director del *Dépôt* francés de la guerra, no cesó de enviar a su subordinado Chabrier, responsable del *Bureau topographique d'Espagne*, puesto en marcha por el cuerpo francés de ocupación, listados de obras españolas y también portuguesas que pudieran ser compradas en las librerías madrileñas: «Si usted supiera de la publicación de algunos artículos susceptibles de ser adquiridos, cuento con su celo para que se los procure». ³⁰ Realmente, por falta de financiación, Chabrier no pudo responder a sus expectativas.

2. Malte-Brun, arquetipo del geógrafo de despacho

Tras la lectura de las detalladas descripciones de las provincias y principales grandes ciudades, en un primer momento, pensamos que el autor había visitado una gran parte de España. Ahora bien, sólo son señalados para Malte-Brun algunos viajes por Alemania y por los países nórdicos. El autor, en la gran tradición francesa del XVIII, representa al geógrafo de despacho por excelencia, capaz, gracias a su gran erudición y a su innegable talento literario, de producir una síntesis de una calidad tal que parece desprenderse de una observación directa. Así, el geógrafo dedica tres páginas a la corrida, tal como se practicaba entonces, con su desfile de caballos destripados, pasajes que valen la descripción que de ellos hace Théophile Gautier en su célebre *Tras los Montes – Voyage en Espagne*, 1843:

Atormentado por el hierro y por el fuego, el toro ruge, se abalanza, gira, recula y se prepara para combatir con furor desesperado, cuando las trompetas tocan su última hora [...] En estas representaciones, que aunque solemnes, no dan al extranjero una idea precisamente alta de la civilización española, el público no está completamente satisfecho hasta que 9 o 12 toros y una veintena de caballos han sucumbido, y como dice un sabio que, por haber permanecido en España largo tiempo, ha sido testigo de estos combates, no falta nada si un matador ha perdido allí la vida. ³¹

30 Carta de Sanson a Chabrier, 31 de agosto de 1811; 3 M 355 (Services Historiques de la Défense – château de Vincennes).

31 *Ibid*, p. 618.



Ilustración n.º 4: grabado sobre la corrida

Asimismo, el lector se deja transportar por un autor capaz de subrayar toda la grandeza de un pasado tan romano como moro para mejor denunciar «la ignorancia de la barbarie» que ha conducido a destruir demasiados monumentos, reflejo de épocas gloriosas. Por ejemplo, en el caso de Granada, señala el poco interés de los monumentos construidos después de la reconquista con relación a los «[...] que debe al genio y lujo de los Árabes», condenando de esta manera los daños causados a la Alhambra original.

Esta imprecisión, en cuanto a la naturaleza exacta de las descripciones hechas, se deriva directamente de un sistema defectuoso de indicación de las fuentes utilizadas. Si seguimos las indicaciones de Malte-Brun, no se señalan, para la redacción del capítulo dedicado a la España de su *Précis de Géographie universelle* además de los escritos del geógrafo español Sebastián de Miñano y Bedoya, más que un pequeño número de autores que por orden de importancia son: —algunos escritos franceses: la *Guide du voyageur en Espagne* (1823) de Bory de Saint-Vincent, personaje sobre el que volveremos más adelante —el *Itinéraire descriptif de l'Espagne et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume* (1808) de Alexandre de Laborde, que constituía, al inicio de la invasión napoleónica, «La» fuente consultada —el *Nouveau Voyage en Espagne* (1789) de Jean-François Bourgoig y las *Excursions dans les Iles Ba-*

léares (1826) de Jacques Cambessèdes. Citamos además dos geógrafos alemanes, Charles August Fischer³² y un tal Reichard³³ (*Guide du voyageur en Europe*) —dos naturalistas, el danés Schow y su colega inglés Bowles—³⁴ finalmente tres autores españoles (además de Miñano), el académico don José Cornide, don Juan Agustino Cean Bermúdez y don Mariano de la Cabrerizo.

En total doce autores referenciados, lo que parece verdaderamente escaso con relación a las 118 páginas dedicadas al Reino de España en la cuarta edición de su obra que data de 1836.³⁵ Sin embargo hay que señalar que el autor, siguiendo el ejemplo de sus otros colegas europeos, plagia alegremente sin citar sus fuentes «siguiendo la práctica de la época».³⁶ Esto le valió además el ser llevado ante de los tribunales en junio de 1811 por el editor parisino Jean-Gabriel Dentu que reprochaba a Conrad Malte-Brun el haber reproducido de manera idéntica en su obra la *Géographie mathématique, physique et politique de toutes les parties du monde* (1804) largos pasajes extraídos de la obra *Géographie moderne*, coordinada por el geógrafo inglés Pinkerton (1758-1823) y publicada en francés por Dentu en 1802. La relación de este proceso por los diarios de la época se revela como agobiante para Malte-Brun, puesto que la parte querellante convence a la asamblea de que este último «[no sabe] ni inglés, ni griego, no es astrónomo ni naturalista, que no enseña a dibujar mapas más que copiando las obras de otro».³⁷ Y si bien Malte-Brun fue puesto más que en dificultad en esta ocasión, escapó «de milagro» a la condena, pues el delito no fue considerado como un delito «tipificado». Sin embargo hay que decir que este juicio no conmocionó apenas a los cronistas judiciales, lo que sorprendería en nuestros días: «El mismo señor Dentu los estima singularmente [a los

32 El *Gemälde von Valencia* de Christian August Fischer (1803), publicado en francés en 1804 por la Bibliothèque universelle des Voyages.

33 De hecho, es seguramente el *Guide du voyageur en Espagne et en Portugal par Reichard* de Jean-Marie Vincent, publicado en 1828.

34 *Géographie physique de l'Espagne*, 1754, traducción de Flavigny en 1776.

35 Conrad Malte-Brun, *Précis de Géographie universelle*, Paris, Aimé André, 4.ª edición, 1836, tomo VII, 884 p.

36 Numa Broc, «Un bicentenaire; Malte-Brun (1775-1975)», *op.cit.*

37 B. M., «Sur le procès juridique et littéraire qui vient de s'ouvrir entre J. G. Dentru, imprimeur-libraire, et M. Malte-Brun, géographe danois», *Le Mercure de France*, junio de 1811, pp. 411-419 (p. 417)

autores plagiados]; así pues, el señor Malte-Brun no ha perjudicado a su *précis* [a la obra publicada por Dentu] tomando algunas partes». ³⁸

Esta condena casi «moral» y «pública» por su obra de 1804 apenas le impidió proseguir alegremente sus préstamos «salvajes» de otros autores para la redacción, algunos años más tarde, de su *Géographie universelle*. Este hecho, nosotros mismos, nos lo encontramos hace un tiempo a propósito del capítulo dedicado a México: el célebre *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle-Espagne* (1811) de Humboldt es retomado, a veces excepto por la puntuación (!) en más de cien páginas, y la referencia al verdadero autor de su líneas no aparece en el texto más que aproximadamente cada 20 páginas... ³⁹

Finalmente apuntemos que es el mismo Malte-Brun quien no duda en denunciar (siempre en sus páginas dedicadas a España) el plagio de los trabajos de Bory de Saint-Vincent por un geógrafo español, ¡menudo caradura!

Vean también el Diccionario de España y Portugal por el doctor don Sebastian de Miñano, 10 vol., In 4º, 1826. El autor de esta erudita obra, en su artículo de España, ha traducido literalmente, hasta en sus detalles, la división adoptada por el señor Bory de Saint-Vincent, así como su visión de la Península en época romana y durante la edad media. El geógrafo español ha omitido, sin duda sin intención, anunciar de qué fuente ha bebido. Cuando uno es tan rico en conocimientos, tiene mérito el extraerlos de otros. Solo hacemos esta observación para evitar que los españoles atribuyan a uno de sus compatriotas la descripción fiel que un francés ha dado de España y no pretendan despellejar a uno de nuestros sabios; como han hecho con uno de nuestros más hábiles novelistas». ⁴⁰

3. Capítulo dedicado a España en la *Géographie Universelle*: un texto de lo más «clásico» en su estructura

En primer lugar es verdad que el plan es clásico para la época y retoma los «cánones» de escritura de la geografía descriptiva. Se trata de nombrar,

38 J. B. S. «Des plagiats de M. Malte-Brun et de M. Dentu», *Le Journal de Paris*, 20 de junio de 1811, pp. 1212-1215 (p. 1215)

39 Jean-Yves Puyo, «L'expédition du Mexique, 1862-1867: apports cartographiques et géographiques», *Le Monde des cartes*, n.º 180, 2004, pp. 57-70

40 Conrad Malte-Brun, *Précis de la Géographie Universelle*, *op. cit.*, p. 487.

situar, describir la extensión y la población, las montañas, la producción, la topografía de las provincias y las ciudades, y finalmente, los habitantes, «[...] por la parte física, moral, religiosa y política».⁴¹

3.1. Un marco físico rápidamente descrito

En la introducción se encuentran 20 páginas dedicadas a la presentación del marco físico de la Península ibérica considerada esta última por Malte-Brun como una zona de las más difíciles para ser estudiadas.⁴² Y si los conocimientos que se enmarcan en el ámbito de la geografía física no constituyen el punto fuerte de Malte-Brun,⁴³ sin embargo dispone para este capítulo de trabajos entonces muy recientes del mejor conocedor europeo de este ámbito, Bory de Saint-Vincent, naturalista y cartógrafo; que como oficial de estado mayor recorrió la casi totalidad de la península ibérica con los ejércitos napoleónicos entre 1808 y 1813. Entre otras aportaciones fundamentales, Bory de Saint Vincent, como lo han demostrado los trabajos recientes de Juan Carlos Castañón y Francisco Quirós, fue el primer geógrafo que detalló de forma precisa la fisonomía de las dos mesetas centrales ibéricas, Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, aportando «[...] una explicación que añade a su descripción un valor interpretativo».⁴⁴ Y contrariamente quizás a otros espacios geográficos, el contenido naturalista, aunque limitado en volumen, aparece como de calidad, ya que Malte-Brun superpone al recorte de Bory, basado en las grandes cuencas hidrográficas, una espacialización más detallada «[destinada] a responder más rigurosamente a las cuestiones relativas a los fenómenos que presenta

41 Malte-Brun citado por Anne Godlewska, *op. cit.*, p. 202.

42 «Hay pocos países cuya geografía física sea más difícil de estudiar; durante mucho tiempo se ha creído que las cadenas montañosas que la dividen partían de un centro común y se ramificaban más o menos como los nervios de una hoja de palmera». Conrad Malte-Brun, *Précis de la Géographie universelle*, 4.^a edición, *op. cit.*, p. 487

43 «Se observa en particular que los conocimientos de Malte-Brun en geología y en historia natural son a menudo insuficientes, mientras que sobresale en las partes puramente descriptivas. Indudablemente su cariz mental es más literario que científico, desconfía de los sistemas y por encima de todo de los «sueños geológicos». Numa Broc, «Un bicentenaire: Malte-Brun (1175-1975)», *op. cit.*, p. 719.

44 Juan Carlos Castañón y Francisco Quirós, «Bory de Saint-Vincent et les progrès de la cartographie et de la connaissance orographique de la péninsule ibérique au début du XIXe siècle», *Le Monde des cartes*, n.º 180, pp. 36-56 (p. 42).

la vegetación de esta región»,⁴⁵ idea extraída esta vez de un botánico danés, Schow. Además estas descripciones naturalistas dan lugar a un verdadero esfuerzo de escritura destinado, suponemos, a no hacer «huir» al lector. Como subraya Numa Broc, «Malte-Brun prefiere los cuadros, las pinturas a las frías enumeraciones; se dirige a la imaginación, a la inteligencia más que a la memoria», y así nos ofrece bellos paisajes como este cuadro de la Sierra de Espadán: «Sus valles sombríos y silenciosos, desde donde se divisan picos amenazadores coronados por las nubes, esos montes cuya base desgarran tortuosos torrentes regados por miles de arroyos, forman un inextricable y gigantesco laberinto».⁴⁶

3.2. Un retrato del pueblo español lleno de contrastes

Tras este cuadro físico encontramos 12 páginas que tratan diferentes aspectos de los pueblos que ocuparon la península en la antigüedad, seguidas a su vez por algunas breves consideraciones sobre la extensión del país y sobre la gran diversidad de sus provincias y de sus habitantes (el castellano es «sobrio, severo, orgulloso y despreocupado» —el aragonés, «apegado a sus antiguas costumbres y amante de su tierra»—, etc.). El autor compone un retrato contrastado del pueblo español «considerado en bloque», destacando su «noble orgullo del honor y de la probidad» y «su valiente y prolongada resistencia» contra la invasión francesa. No podemos compartir la opinión de Anne Godlewska cuando sostiene que el autor no intenta comprender «[cómo] funcionan las sociedades ni tampoco las diferencias entre ellas».⁴⁷ Al contrario, por ejemplo, toma partido por el campesino español, al que los extranjeros responsabilizan del atraso de la agricultura, y denuncia las duras condiciones de su trabajo: «¿merecen el calificativo de indolentes o de perezosos unos hombres que soportan tantas fatigas a cambio de un escaso salario?».⁴⁸

De igual manera, mientras que Anne Godlewska nos describe a un Conrad Malte-Brun profundamente religioso, adepto al creacionismo y admira-

45 Conrad Malte-Brun, *Précis de Géographie universelle*, Paris, Aimé André, 4.^a edición, 1836, tomo VII, 884 p. (p.501)

46 *Ibid.*, p. 489.

47 Anne Godlewska, «L'influence d'un homme sur la géographie française: Conrad Malte-Brun (1775-1826)», *op. cit.*, p. 200.

48 Conrad Malte-Brun, *Précis de la Géographie Universelle*, *op. cit.*, p. 578.

dor del muy católico Cuvier y conservador desde el punto de vista político, descubrimos un personaje muy diferente. Tomemos, por ejemplo, su explicación de la «especie de aversión» que el pueblo español siente por las «[...] novedades cuya utilidad no se le demuestra».⁴⁹ Las razones aducidas por el autor para explicar este atraso intelectual y científico son múltiples. En primer lugar, la omnipotencia del culto católico constituiría un serio obstáculo:

Dotado de una aguda inteligencia, el pueblo español habría destacado en el cultivo de las ciencias si la Inquisición no hubiera limitado la inclinación que sentía por la filosofía natural [...] Si exceptuamos el ámbito de la literatura, este reino, que sufre un retraso de más de medio siglo en todas las ciencias con respecto al resto de los estados de Europa, sólo cuenta con jurisconsultos hábiles, médicos instruidos, botánicos distinguidos, algunos buenos matemáticos y teólogos de una profundidad inútil.⁵⁰

Malte-Brun, originario de un país protestante, no deja de lanzar en sus escritos algunas duras indirectas contra la religión católica, como en esta descripción de Montserrat (Cataluña), en cuyas laderas se encontraban al menos dos ermitaños: «Fue allí donde Ignacio de Loyola dio inicio a la gran misión a la que se creía llamado al consagrar su espada al servicio de la Virgen».⁵¹ Asimismo, el autor señala que el tesoro de la catedral de Santiago de Compostela parece muy modesto y que la estatua del santo no es de oro macizo sino simplemente bañada. También encontramos una descripción sumamente irreverente del monasterio del Escorial, consagrado a San Lorenzo, que murió asado vivo:

A punto de perder la batalla de San Quintín, en 1557, Felipe, temblando y sin saber a qué santo encomendarse, prometió, si la fortuna le sonreía, erigir el convento más magnífico del mundo en honor del santo cuya festividad se celebraba en aquel día. Resultó ser San Lorenzo [...] Esta extraña idea izo que se levantaran en las cuatro esquinas del edificio cuatro torres de 260 pies de altura, que representan las cuatro patas de una parrilla; los aposentos del rey forman el mango y los 11 patios cuadrados que dividen el interior son los espacios comprendidos entre las barras de la parrilla. Esta maravilla de España [...] es la morada más triste que se puede encontrar.⁵²

Por citar sólo algunas muestras.

49 *Ibid.*, p. 574.

50 *Ibid.*, p. 575.

51 *Ibid.*, p. 603.

52 *Ibid.*, p. 622.

3.3. Un texto comprometido políticamente sin caer en el análisis «miserabilista»

En segundo lugar, este atraso español estaría estrechamente ligado al modo de organización política. Siguiendo el ejemplo de sus compañeros liberales contemporáneos, enfrentados a las monarquías absolutas,⁵³ el autor clama contra el absolutismo de un Fernando VII que había reinstaurado la Inquisición, enviado al exilio a las Cortes y abolido la ley sálica en su lecho de muerte. Añade también algunas observaciones sobre una administración deficiente (en particular sobre el servicio de aduanas) y sobre una reglamentación de otra época, como las ordenanzas relativas a la *Mesta*, que favorecían la ganadería ovina extensiva en detrimento de la agricultura, suprimida en 1836: «Esos pastores, casi tan duros como sus ovejas merinas, ejercen un verdadero despotismo en las tierras que recorren [...] Se atribuye a esas migraciones, no sin razón, la despoblación de algunas provincias y la decadencia de la agricultura».⁵⁴

Cabe señalar, en cualquier caso, que el texto de Malte-Brun se desliga de los escritos de fines del siglo XVIII y de principios del XIX al no caer en el «miserabilismo» habitual:

Ninguna región de Europa resultó más favorecida por la naturaleza que la Península hispánica [...] la variedad de su clima permite que las productos tropicales se sumen, en su fértil suelo, a los de la zona templada [...] de los valles cuya tierra es fecundada por límpidos arroyos y por los rayos de un sol benéfico; unos ríos que, a partir de distintos puntos próximos, pueden mantener fáciles comunicaciones, con ayuda de algunos canales, son los elementos de una riqueza agrícola de la que otros países sienten envidia y que, si fueran utilizados para la industria, producirían tesoros más preciosos que la posesión de las más vastas colonias»,⁵⁵ etc.

Así, la descripción del reino, provincia por provincia, presenta un país tan rico en cereales como en frutas, hortalizas o vino, excepto las dos Cas-

53 Como Germain Sarrut, «representante en la Asamblea constituyente (de 1848)», que termina de este modo la narración de la funesta intervención de las tropas francesas en 1823 para restaurar la monarquía absoluta en beneficio de Fernando VII: «Francia no obtuvo de esta guerra que el desprecio de España y un aumento del odio hacia los Borbones». *Histoire de la France, de 1792 à 1851*, Paris, Gabriel Roux, 1852, 452 p. (p. 293).

54 Conrad Malte-Brun, *Précis de la Géographie Universelle, op. cit.*, p. 582.

55 *Ibid.*, p. 486.

tillas, Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. Esta afirmación fue retomada con más fuerza si cabe por Théophile Lavallée, continuador de Malte-Brun en la edición de 1869:

España es uno de los países con mayor fertilidad natural de Europa; sus regiones, incluso las más secas, tienen una buena tierra y producen espontáneamente; pero existen pocas zonas peor cultivadas; más de un tercio de los terrenos cultivables se encuentran en barbecho». ⁵⁶

La industria y el comercio están desarrollados, aunque limitados por la falta de vías de comunicación o por el mediocre estado de la red existente. En cuanto a los recursos mineros, numerosos (oro, plata, plomo), necesitan tan sólo un mejor aprovechamiento. El texto destaca también la existencia de un gran número de universidades de calidad (Salamanca, Santiago de Compostela, Valencia, Zaragoza, Sevilla, etc.). Sin embargo, Madrid se distingue por la mediocridad de sus centros universitarios «[...] que no merecen siquiera ser mencionados en detalle». ⁵⁷ Lo único que falta es un gobierno ilustrado para hacer de España «[...] una de las regiones más florecientes y ricas de Europa». ⁵⁸

Malte-Brun tampoco olvida elaborar un cuadro militar de los lugares descritos, ya sea del estado de las fortificaciones, de los puertos, de los arsenales, etc. Los episodios napoleónicos están bien presentes en sus páginas pero no se constata un rencor intenso: si bien reconoce la responsabilidad de los franceses en la destrucción de numerosas ciudades (Tarragona, Zaragoza) y la ruina de la economía española durante el periodo de la ocupación, no redacta ningún párrafo vengador dedicado directamente al comportamiento de los guerrilleros españoles durante este violento conflicto. ⁵⁹ Pero a través de la descripción de la corrida y sirviéndose de una observación que no nos parece nada anodina sobre la plaza madrileña de

56 Conrad Malte-Brun, *Précis de la Géographie Universelle, refondue et mise au courant de la science* par Lavallée, Paris, Furne, Jouvot & C^{ie}, 1869, tome I, 722 p. (p. 445).

57 Conrad Malte-Brun, *Précis de la Géographie Universelle, op. cit.*, p. 620.

58 *Ibid.*, p. 657.

59 Historiadores y militares franceses describieron minuciosamente la brutalidad de los combates de la guerrilla, siguiendo el ejemplo del general Marbot, que denunció el asesinato de soldados, antes del inicio del conflicto, a manos de Españoles que querían «mantenerse entrenados». *Mémoires – Madrid, Essling, Torrès-Védras*, Paris, Librairie Plon, réédition de 1894, tome II, 495 p. (p. 4).

la Cebada, frecuentada «con gran afición» por el pueblo como lugar de ejecución de criminales, Malte-Brun denuncia el gusto por la sangre que supuestamente caracteriza a los españoles.



Ilustración n.º 5: grabado sobre una reyerta



Ilustración n.º 6: grabado sobre las españolas

Al final, el autor presenta una estampa llena de imágenes (largos paisajes dedicados a la descripción del mundo rural, a la «moralidad» de las españolas, etc.) y llena de contrastes pero optimista a fin de cuentas, lo que resulta innovador, ya que el principal defecto del reino de España era su forma de gobierno y de administración.

Conclusiones

La idea de realizar esta breve investigación se me ocurrió tras conocer la siguiente cita atribuida, según los autores, a Karl Marx o al botánico Moritz Willkomm: «Ningún país, con excepción de Turquía, es tan poco conocido y tan mal considerado por parte del resto de Europa».⁶⁰ Esta cuestión, que suscitaba mi interés como geógrafo, me llevó a considerar pertinente descubrir la actitud de nuestros predecesores franceses del siglo XIX con respecto a este importante país europeo. Según hemos podido mostrar modestamente y a pesar de que los trabajos dedicados a España se caractericen por la recogida de informaciones de segunda mano, no se puede decir que los geógrafos franceses hayan ignorado totalmente este país.

En nuestra opinión, los textos de Malte-Brun marcan el paso de una geografía meramente descriptiva a una geografía explicativa, gracias al análisis crítico de la situación económica, política e intelectual del país, en la línea del conocido cliché, vehiculado antiguamente por los historiadores franceses, que comparaba la España del siglo XIX al Norte de África. Esta retórica del «atraso español», vehiculada por la *intelligentsia* francesa, procede de la combinación de múltiples factores: el desconocimiento de la Península Ibérica, el traumatizante recuerdo del conflicto de 1808 a 1814 y una cierta incompreensión política junto con el rechazo de las posiciones sumamente conservadoras de la monarquía española. Sin embargo, al observar con detalle, vemos que esta constatación es va-

60 Atribuida a Karl Marx por Max Gallo, *Histoire de l'Espagne franquiste*, Verviers, Marabout Université, 1969, tome 1, 267 p. (p. 17). Atribuida también a Moritz Willkomm por Nicolás Ortega Cantero et Jacobo García Álvarez, «La vision de España en la obra de Elisée Reclus», cf. Actes du colloque *Elisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes*, Lyon, 6-9 septembre 2005.

riable según las regiones. Como ejemplo podemos citar la mención de un importante desarrollo económico en Cataluña en la segunda parte del siglo XIX.

Estos escritos están claramente circunscritos en el tiempo. En primer lugar, la influencia del movimiento romántico está muy presente en estos textos geográficos, al igual que en el resto de obras que en esta época tratan el tema de España, como pone de manifiesto el historiador Bartolomé Bennassar:

A principios del siglo XIX y tras 50 años de rápidos progresos, la invasión napoleónica [...] acabó con el desarrollo económico y produjo una España enferma en la que la conquista del poder volvió a ser el único camino para ascender socialmente. En un país regido por una monarquía infantil o frívola, el pronunciamiento y la guerra civil son las únicas opciones evidentes para obtener una reputación rápida y el ejército el vehículo natural del pronunciamiento: éste es el triste siglo XIX en el que España desciende al último rango de las naciones europeas, en el que los españoles son relegados a la condición de vestigios pintorescos que provocan emociones románticas.⁶¹

Además, el gran número de tópicos presentes en los textos estudiados puede sorprender al neófito. Cabe señalar en cualquier caso que los geógrafos franceses de esta época no son precisamente «blandos» con sus conciudadanos. Así, el análisis de los componentes nacionales da prioridad a los juicios incisivos. Como por ejemplo, en los escritos de Malte-Brun, aparece un corso ocioso, vengativo hasta el extremo, colérico y que ya no se detiene «una vez que ha bañado su mano en sangre. Entonces ya no es un hombre sino un verdadero animal salvaje».⁶² En esto, nuestro autor no se aleja de los escritos de la época, siguiendo el ejemplo de los relatos de viajeros que siempre dedican largos pasajes, provincia por provincia, a los supuestos rasgos y costumbres de la «raza local».⁶³

61 Bartolomé Bennassar, *L'Homme espagnol – attitudes et mentalités du XVI^e au XIX^e siècle*, Paris, Éditions Complexe, troisième édition, 2003, 251 p. (p. 105).

62 Malte-Brun, *Géographie universelle* ilustrada por Gustave Doré, Paris, Gustave Barban, fecha de edición desconocida, tomo I, p. 19.

63 Cf. los trabajos de Ana Clara Guerrero (*Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar Major, 1990, 487 p.) y de Bartolomé y Lucile Bennassar, *Le voyage en Espagne – anthologie des voyageurs français et francophones du XVI^e au XIX^e siècle*, Paris, Robert Laffont, coll. Bouquins, 1998, 1276 p.

Para concluir, el balance de los trabajos realizados por el conjunto de los geógrafos franceses realizado hasta el momento sigue siendo incompleto. En efecto, encontramos durante esta primera mitad del siglo XIX una abundante producción escrita elaborada por el conjunto de geógrafos «aficionados», es decir los miembros de las numerosas sociedades locales de geografía, unos 20.000 individuos (a finales del siglo XIX), que forman parte sobre todo de las élites provinciales (profesores, funcionarios del fisco, rentistas, ingenieros de minas, ingenieros de montes, oficiales en activo o retirados). La mayoría de estas asociaciones editaban boletines imitando a su hermana mayor, la *Société de Géographie de Paris*. Todavía está pues por realizar una investigación del mismo orden sobre este tipo de producción geográfica, es decir un importante trabajo a la vista de la enorme magnitud del corpus que será necesario analizar.

Bibliografía

- LOYER, B. (2005): «La nation et les peuples qui la composent: une vision géopolitique de l'Espagne», *Hérodote*, 2005, n.º 117, 217 p.
- BERDOULAY, V. (1988): *Des mots et des lieux: la dynamique du discours géographique*, Paris, éditions du CNRS, 106 p.
- (1995): *La formation de l'école française de géographie*, Paris, CTHS, deuxième édition, 253 p.
- BENNASSAR, B. et L. (1998): *Le voyage en Espagne – anthologie des voyageurs français et francophones du XVI^e au XIX^e siècle*, Paris, Robert Laffont, coll. Bouquins, 1998, 1276 p.
- BENNASSAR, B. (2003): *L'Homme espagnol attitudes et mentalités du XVI^e au XIX^e siècle*, Paris, Editions Complexes, troisième édition, 251 p.
- BLAIS, H. et LABOULAIS, I. (2006): «Les figures de la géographie moderne: fragmentation et régularités», in *Géographies plurielles – les sciences géographiques au moment de l'émergence des sciences humaines (1750-1850)*, BLAIS, H. et I. LABOULAIS, I. (dirs.), Paris, L'Harmattan, coll. Histoire des sciences humaines, 345 p. (pp. 9-60).
- BROC, N. (1975): «Un bicentenaire: Malte-Brun (1775-1975)», *Annales de Géographie*, n.º 466, pp. 714-720.
- CASTAÑÓN, J. C. y QUIRÓS, F. (2004a): «Bory de Saint-Vincent et les progrès de la cartographie et de la connaissance orographique de la péninsule ibérique au début du XIX^e siècle», *Le Monde des cartes*, n.º 180, pp. 36-56.

- CASTAÑÓN, J. C. y QUIRÓS, F. (2004b): «La contribución de Bory de Saint-Vincent (1778-1846) al conocimiento geográfico de la Península Ibérica – redescubrimiento de una obra cartográfica y orográfica olvidada», *Ería*, n.º 64-65, pp. 177-205.
- CASTAÑÓN, J. C. y PUYO, J.-Y. (2008): «La cartografía realizada por el ejército napoleónico durante la guerra de la Independencia», in *Madrid 1808 – Guerra y territorio – Mapas y planos 1808-1814*, edición del Museo de Historia, Madrid, 247 p. (pp. 67-108).
- CASTAÑÓN, J. C., PUYO, J.-Y. y QUIRÓS, F. (2008): «La herencia cartográfica y el avance en el conocimiento geográfico de España», in *Madrid 1808 – Guerra y territorio – Mapas y planos 1808-1814*, *ibid.*, pp. 108-127.
- FERRAS, R. (1989): *Les Géographies Universelles et le monde de leur temps*, Montpellier, Maison de la Géographie, collection Reclus Modes d'Emploi, n.º 14, 94 p.
- GODLEWSKA, A. (1991): «L'influence d'un homme sur la géographie française: Conrad Malte-Brun (1775-1826)», *Annales de Géographie*, n.º 558, pp. 191-206.
- (1999): *French geographic science from Cassini to Humboldt*, Chicago, University of Chicago Press, 444 p.
- GUERRERO, A. Cl. (1990): *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar Major, 487 p.
- LESAGE, I. (2005): «Les géographes de l'*Encyclopédie méthodique*», in *L'Encyclopédie méthodique (1782-1832). Des Lumières au Positivisme*, BLANCKAERT, Cl. et PORRET, M. (dirs.), Genève, Droz, 830 p. (pp. 185-211).
- LACOSTE, Y. (dir.) (1981): *Elisée Reclus, un géographe libertaire*, numéro spécial d'*Hérodote*, n.º 22, 159 p.
- MALTE-BRUN, C. (1807): «Discours préliminaire sur la nature et le but de cet ouvrage», *Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire*, pp. 1-16.
- (1836): *Précis de la Géographie Universelle*, Paris, Aimé André, 4^e édition, t. VII, 884 p.
- PINCHEMEL, Ph., ROBIC, M.-Cl. et TISSIER, J.-L. (1984): *Deux siècles de géographie française – choix de texte*, Paris, CTHS, 1984, 380 p.
- ORTEGA CANTERO, N. y GARCIA ALVAREZ, J. (2009): «La visión de España en la obra de Élisée Reclus: imagen, geográfica y proyección política y cultural», *Ería*, n.º 69, pp. 35-56.
- RECLUS, É. (1876): *Nouvelle Géographie Universelle – La Terre et les Hommes*, Paris, Librairie Hachette, tome I, 1012 p.
- (1905): *L'Homme et la Terre*, Paris, Librairie Universelle, tome V, 574 p.

- VICENTE MOSQUETE, M. T. (1983): *Eliseo Reclus: la geografía de un anarquista*, Barcelona, Los libros de la Frontera (Realidad Geográfica, 5), 1983, 304 pp.
- (1986): «Élisée Reclus et la géographie espagnole», *Revue Belge de Géographie*, t. 110, n.º 1, pp. 128-134.
- (1991): «La concepción de la Geografía a principios de siglo en España. La recepción del pensamiento de Eliseo Reclus», in *V Coloquio Ibérico de Geografía*, León, Universidad de León, 1991, pp. 95-101.
- (1995): «La aportación de la geografía al pensamiento anarquista: Eliseo Reclus y España», in Hofmann B., Joan i Tous P., & Tietz M. (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main-Madrid, Veruert-Iberoamericana, pp. 393-408.



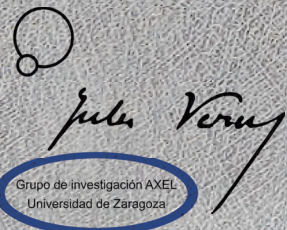
Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



M.^a Pilar Tresaco
Javier Vicente
M.^a Lourdes Cadena
(Coordinadores)

De Julio Verne a la actualidad:
la palabra y la tierra

PUZ



M.^a PILAR TRESACO
JAVIER VICENTE
M.^a LOURDES CADENA
(Coordinadores)

De Julio Verne a la actualidad: *la palabra y la tierra*